

A. C. don et los vasallos de Don Fernando fijo del Rey, et los
 1343. Maestres de Calatrava et de Alcántara, et Don Diego, que
 fuesen estar en logar dó podiesen pelear con las gentes que
 los Moros tenian para venir por la sierra, et que estidiesen
 con estos todas las gentes de pie que avia en el real, et los 5
 de la mesnada. Et Don Joan fijo del Infante Don Manuel,
 et el pendon, et los vasallos de Don Enrique fijo del Rey,
 et el eleyto de Sanctiago, et el pendon et los vasallos de Don
 Joan fijo del Rey, et Don Alvar Perez de Guzman, et D.
 Rodrigo de Leon, et el pendon et los vasallos de Don Pero 10
 de Castro, et Don Anrique Anriquez, et los del Obispado
 de Jaen, et todos estos mandó el Rey que lo aguardasen á él
 et al su pendon. Et desque los de la hueste sopieron por este
 ordenamiento en qual manera avian de facer, mandóles el Rey
 á qué logar recudiesen cada unos dellos quando oyesen re- 15
 picar las campanas. Et agora la estoria dexa de contar desto,
 et torna á contar de como el Almirante et los Ginoeses se
 quisieron ir.

CAPITULO CCCXXVI.

DE COMO EL REY DON ALFONSO FABLÓ

*con los Ginoeses, et los contentó, porque
 non se fuesen.*

LUego que las flotas de los Moros fueron llegadas á Gi-
 braltar, et el Infante fijo del Rey de allén mar fué y 20
 venido, Don Egidiol Almirante del Rey de Castiella, et to-
 dos los Ginoeses que eran con él, metieron en las galeas las
 mercadurias, et todo lo que tenian en los reales, diciendo que
 lo facian por estar apercebidos para pelear con las flotas de los
 Moros, si veniesen á la pelea. Et desque todos fueron reco- 25
 gidos en la flota, enviaron decir al Rey, que la paga que les
 debia de quatro meses que ge la mandase luego dar; si non,
 que ellos non podian allí estar, et que se querian luego ir.
 Et quando el Rey esto sopo, fué en grand coydado, lo uno
 porque non tenia de que les facer la paga; lo otro porque 30
 resceló que los Moros ge los avian comprado, dandoles alguna
 grand

grand contia de doblas ; et aunque les él diese su paga , que
desque la oviesen tomado , que irian ayudar á los Moros. Et
esto resclo por cosas muchas que avia oido ante deste tiem-
po : ca este su Almirante le ovo mostrado cartas del Rey Al-
5 bohacen , en que envió decir al Duque de Genua , et á este
su hermano Almirante de Castiella , que se partiesen del ayu-
da et de la amistad del Rey de Castiella , et que les daria
doblas quantas ellos quisiesen. Et otrosí avia el Rey sabido ,
que en el tiempo pasado que él avia estado en aquella cerca ,
10 que quando alguna de aquellas galeas de los Ginoeses iba á
la guarda al puerto de Cepta , que salian Moros en barcos pe-
queños , et fablaban con los Ginoeses. Et algunos Ginoeses
patrones de las galeas que estaban y , avian apercebido al Rey ,
que el Almirante non andaba bien et lealmente en su servi-
15 cio. Et por estas razones , et otrosí porque avia el Rey oido
que en tiempo del Rey Don Alfonso su visavuelo fuera esta
ciubdat descercada con ayuda que ficieron los Ginoeses á los
Moros , catadas estas razones , tomó el Rey sospecha et res-
celó que los Ginoeses se querian partir dél , et ser en ayu-
20 da de los Moros ; pero quiso , que si ellos oviesen á facer aque-
lla maldad , que non fuese por su culpa dél , nin dixiesen que
lo facian porque él non les daba lo suyo. Et tomó toda quanta
plata tenia en que comia , et la con que bebian en su casa :
et otrosí toda la plata que tenian los ricos omes et Perlados
25 que estaban allí con él , et todo lo que tenian les Oficiales de
su casa , et ayuntó la mas que pudo. Et con esta plata , et
con dineros que sacó prestados de algunas partes , fizoles pago ;
et fabló con ellos mostrandoles muy buen talante , diciendo-
les , que les rogaba que lo non toviesen por mal , porque tan-
30 to se les avia tardado la paga , et que fuesen ciertos que de
allí adelante que serian bien pagados á sus tiempos. Et por
tal manera fabló con ellos , que los Ginoeses fincaron bien pa-
gados , et bien sesegados en su servicio. Et agora la estoria
dexa de contar desto , et contará de como el Rey de Grana-
35 da envió otra vez sus mandaderos al Rey de Castiella.

A. C.
1343.

CAPITULO CCCXXVII.

*DE COMO EL REY DE GRANADA ENVIÓ
otra vez sus mandaderos al Rey D. Alfonso, et
de lo que con él fablaron.*

EL Rey de Castiella teniendo su flota bastecida, et su hueste ordenada de la guisa que avemos oido, estaba esperando de cada dia quando vernian los Moros á pelear por mar et por tierra, et el Rey de Granada cuydando que podria librar la ciubdat de Algecira dando doblas al Rey de Castiella, ca rescelaba mucho de venir á la pelea. Et porque sopo que eran idos el Rey de Navarra et los Condes, coydo que el Rey de Castiella vernia mas ayna á la pleytesía; et envióle sus mandaderos que otra vez avia enviado á él sus Alcaydes honrados que él dicia Abomayn Roduan, et Hazan Algarrafe. Et desque estos mandaderos á él venieron, et les oyó todo lo que le dixieron, mandóles que fuesen á la posada, et que avria su acuerdo, et que les daria respuesta. Et pues que el Rey ovo su acuerdo sobre la mensajería que los mandaderos del Rey de Granada le dixieron, mandóles venir ante sí; et respondiósles, que le placia que los Reyes de Marruecos et de Granada oviesen paz et tregua con él, et el Rey de Granada que fuese su vasallo, et que descercaria la ciubdat de Algecira; et por la costa que allí avia fecho, que le diesen tre-
cientas veces mill doblas, et el Rey de Granada que le diese
sus parias de cada año, segund las solian dar en los otros tiempos pasados á él et á los otros Reyes de Castiella; et que queria que se viese el Rey de Granada con él. Et esto les dixo, porque por la vista avria de dos cosas la una, ó poderle ganar en su ayuda á este Rey, ó poner tal sospecha entre él et el Rey Albohacen de allén mar, porque nunca fiasen el uno del otro, nin se ayudasen. Et como quiera que el tratamiento era este, el Rey non avia voluntad de se partir de esta ciubdat fasta que la tomase: mas viendose en grand quexa de pobleza, cuydaba que con aquellas doblas daria acorrimiento á los de la hueste et de las flotas, con que se mantoviesen
al-

algun tiempo ; et desque oviese cobrado la ciubdat, que ge las tornaria: ca asi como lo tomára de las Iglesias emprestado para lo tornar, asi lo queria tomar deste lugar, si podiera. Et sobre esto dixo algunas veces este noble Rey D. Alfonso, que si él non oviera voluntad de tornar aquellas doblas, que queria tomar, que toviera que Dios le embargára que non podiese tomar la ciubdat de Algecira, asi como despues la tomó. Et á los mandaderos plogoles mucho con la respuesta que el Rey les dió, et dixieron que el Rey de Granada avia de ir allén mar hablar con el Rey Albohacen sobre estos fechos, et otrosí traer doblas que avian de dar luego al Rey de Castilla; et que les mandase dar una su carta, porque fuesen et viesesen seguros. Et el Rey mandógela dar: et los mandaderos fueron con la mandadería. Et el Rey dixo á Don Egidiol su Almirante de como avia dado su carta de seguramiento al Rey de Granada, et que dixiese et mandase de su parte á todos los de las flotas, asi del su señorío, como de Genua, et de las del Rey de Aragon que lo guardasen. Et el Rey de Granada entró en una galea, et pasó allén mar. Et como avia tiempo que se acostumbraba que una galea de los Ginoeses estaba siempre cerca de Cebta en la guarda, acaesció que al tiempo que el Rey de Granada partia de Cebta para se tornar á su real, aquella galea que estaba en la guarda veno mucho ante que la otra llegase, et fizolo saber á los Ginoeses que y estaban: et esta galea en que venia el Rey de Granada, comenzó venir poco tiempo ante que se pusiese el sol. Et D. Egidiol Almirante estaba con el Rey, et desque lo vió venir aquella galea la vela alzada, dixo al Rey, que queria ir enviar las galeas que avian de ir aquella noche á la guarda. Et partióse del Rey, et fué á la mar á grand priesa con cobdicia que avia de tomar al Rey de Granada, et aquellas doblas, et enviarlo todo á Genoa. Et el Rey rescelando lo que el Almirante queria facer, et porque fuese guardada la su seguridad, fué luego á la mar, et entró en una galea de las del su señorío, et envió luego llamar á D. Egidiol su Almirante, que entrase con él en la galea, porque non oviese lugar de facer lo que el Rey sospechaba que queria facer: et otrosí mandó y entrar otros dos sus sobrinos de quien el Rey rescelaba que iban á aquello.

A. C. Et el Almirante pues que él non podia ir facer lo que él tenia
1343. pensado, fabló con otro su sobrino que estaba en otra galea,
que dician Valentin de Lorox, con quien avia fablado de como
él queria tomar aquella galea, et al Rey de Granada, et las
doblas que traía, et mandóle que fuese á la guarda; pero fi- 5
zole señales, et despues envióle un su ome á escuso del Rey,
con quien le envió decir que fuese tomar aquella galea. Et
el Rey por guardar el su aseguramiento, et rescelando lo que
los Ginoeses hicieron, envió dos omes de la su galea en una
barca al real de los Moros, que estaban cerca de Gibraltar, et 10
mandóles que dixiesen á Roduan que ficiese facer señales de
fuego en la isla de Gibraltar, porque el Rey se apercebiese:
et luego á poca de hora veno á la noche, et el Rey fué re-
querir los que estaban en las guardas de la villa, et las galeas
que avian á guardar contra la flota de los Moros, que estaba 15
en Gibraltar. Et aquel Valentin Ginoes fué con la su galea de-
rechamiente á la galea en que venia el Rey de Granada, et
llegando á ella, comenzó luego la pelea con los Moros que
venian en aquella galea: et los Moros otrosí comenzaron la pe-
lea con ellos, defendiendose los Moros lo mas fuerte que po- 20
dieron, et la galea de los Christianos aferró con la de los Mo-
ros, et fueron asi travadas una muy grand pieza. Et en esto
ovieron las gentes destas dos galeas la pelea muy brava et muy
fuerte, et la galea de los Moros traía la vela alzada: et el vien-
to era de tal manera que las llevaba amas las galeas al real de 25
los Moros. Et aquel Valentin patron de la galea, desdeque vió
que los Moros se defendian tan fuerte, et que les non podian
entrar la galea, et otrosí vió quel viento los llevaba á meter
en poder de las otras galeas de los Moros que estaban cerca de
Gibraltar, desaferraron de la galea de los Moros, en que iba el 30
Rey de Granada, et aquel Valentin desde allí se fué con su
galea, que non tornó mas al real de los Christianos. Et el Rey
de Granada desdeque llegó al su real, envió querellar al Rey
que los Ginoeses non guardáran el su seguramiento: et al Rey
pesó mucho desto, et fué luego á casa del Almirante, et pe- 35
dió que le diese aquel patron de aquella galea. Et el Almi-
rante dixo, que non ge lo podia dar, ca era ido. Et el Rey
fizo sobre esto muy grand afincamiento, maguer que estaba
en

en tiempo que avia muy grand mester á los Ginoeses; pero porque lo non pudo aver, envió decir al Rey de Granada, que si lo podiese aver, que él le enviaria la cabeza dél, non por querer su amistad, mas porque viese que queria que se guardase el su aseguramiento: et contra el Almirante non fizo ninguna cosa por el grand mester en que estaba. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de la careza que acaesció en el real en el mes de Noviembre por la venida de los mandaderos del Rey de Granada.

CAPITULO CCCXXVIII.

*DE LA CAREZA QUE ACAESCIÓ EN EL REAL
del Rey D. Alfonso en el mes de Noviembre.*

10 **C**Ontado avemos en esta estoria, que por el grand fuego que acaesció en el real, que ovo encarescimiento en la vianda: et porque desde estonce el real nunca fué tan cumplido de viandas, como era ante de aquel tiempo, et por qualquier viento que detoviese los navios, llegaban las viandas á
15 muy grand precio. Et al tiempo que estos mandaderos llegaron al real de los Christianos, cuydaron que era certada la avenencia: et por esto el Rey rescelando lo que veno despues, envió omes de su casa con sus cartas á los sus oficiales que estaban en Sevilla, et en Córdoba, et en el Obispado de Jaen,
20 et envióles mandar que ficiesen que los mercaderes et todos los otros que tenian las viandas, las traxesen al real, porque non oviese menguamiento dellas. Et como quier que el Rey ovo este apercebimiento, et lo mandó facer desta guisa; pero acaesció asi: que quando los mandaderos del Rey de Granada
25 se partieron del real de los Christianos, tovieron todos por cierto que la avenencia era fecha. Et por esto los mercaderes que estaban en el real, enviaron decir á todas partes que non traxiesen viandas: et esto mesmo hicieron otros muchos del real que avian enviado por ellas. Et por esta razon, et por la contraliedad de los vientos en el comienzo del mes de Noviembre
30 ovo muy grand mengua de viandas en el real, asi que pasaron diez et siete dias que muchos omes non comieron pan,
nin

A. C. 1343. nin avian otro mantenimiento si non de garvanzos , ó de fava-
vas, ó de figos pasados ; et aún muchos omes dician et afirma-
ban , que en estos dias grand pieza de la gente de los Chris-
tianos se mantovieron comiendo carne de los caballos que se
morieron en el real : ca eran muy pocos los caballos que co-
mian cebada , et los otros que non comian cebada , non avian
yerva nin paja , et muchos dellos morieron. Et en este tiempo
llegó á valer la fanega de cebada en el real á cincuenta ma-
ravedis , et la arroba de la farina á sesenta maravedis , que sa-
le la fanega á ciento et cincuenta maravedis. Et por esta care-
za tan grande , et por el menguamiento de las viandas , los
omes de la hueste pasaron muy grand coyta , fasta que quiso
Dios acorrer á los Christianos con algunos navios que venie-
ron por la mar , et traxieron cebada et farina , et traxieronla
de Cerdeña mercaderes Catalanes. Et asi como llegó , el Rey
mandóla tomar , et partieronla á todos los de la hueste , dan-
do á cada uno segund la compañía que tenia ; mas non tanto
como avia mester ; et pagaron por la arroba de la farina á
veinte et cinco maravedis , et por la fanega de la cebada otro
tanto. Et si alguno de los que traxieron la vianda lo pudo fur-
tar , vendiólo por mucho mayor precio , ca las gentes eran en
grand quexa de fambre. Et como quier que por esto eran los
Christianos en grand afincamiento , pero pasaban otros muchos
males , lo uno que avia grand tiempo que el Rey non les
daba con que se mantoviesen , nin él non lo tenia para ge lo
dar , nin ge lo traian de las rentas del regno ; et otrosí como
avia tiempo que estaban en aquella hueste , ningunos de los
Christianos non tenian tiendas , ca todas eran rompidas ; et las
casas que avian fecho eranles caidas las mas dellas , asi que
los non amparaban del sol nin del agua quando llovía : et mu-
chos que traxieran allí caballos et mulas et azémilas , eranseles
muertas , et estaban de pie. Et en estos afincamientos , et en
otros muchos fueron los Christianos de la hueste en aquel
tiempo , pasando mucho trabajo et mucho mal por Dios , et
por servicio del Rey su señor. Et el noble Rey D. Alfonso
sostenialos , mostrandoles muy buen talante , et esforzandolos ,
et diciendoles , que mas avian ellos de sufrir por Dios , et por
su ley , que aquellos Moros que estaban en la villa , sofrian
por

por Mahomad; et otrosí dandoles buena respuesta, quando con él fablaban: et quando algo le traían, partiagelo de buen tante; pero tanto era lo que avia de complir en lo de la mar et de la hueste, que non les podia dar si non muy poco: et con esto á algunos dellos tiraba el enojo et el pesar; et aún por les tirar la tristeza, erales tan placentero, et faciaseles compañero por tal guisa, que á muchos pagaba con estas maneras, porque le sirviesen. Et si algunos avia que eran tristes, et torcian las caras, non se pagando de lo que les él dicia, traíagelo á carrera de bien todavia, tornandolos á lo que complia á su servicio, levandolos por buena manera, sofriendo mucho de lo que le dician por la quexa en que los veía. Et en todas estas cosas le dió Dios muy grand gracia por dar pagamiento á todos los suyos en aquella quexa en que estaban. Et como quier que en esto la estoria podiera decir mucho mas, pero dexarnos hemos dello por non alongar los fechos; et tornaremos á contar de como el Rey de Granada, et el Infante fijo del Rey de allén mar venieron la primera vez al rio de Palmones por pelear con los Christianos.

CAPITULO CCCXXIX.

*DE COMO EL REY DE GRANADA, ET EL
Infante fijo del Rey Albohacen venieron la primera vez al
rio de Palmones por pelear.*

20 **D**Esque el Infante et los Moros que pasaron con él de allen mar, fueron todos yuntados en su hueste cerca de Gibraltar, de cada dia enviaban quinientos ó seiscientos caballeros que viesen los vados del rio de Palmones en qual manera estaban, et que los probasen si los podrian pasar. Et en
25 este mes de Noviembre venieron el Rey de Granada et el Infante fijo del Rey de Marruecos con todas sus gentes, et llegaron cerca del rio de Palmones. Et las guardas et atalayas que estaban en la torre de los Adalides ficieron señales, segund que las solian facer quando venian los Moros: et otrosí repicaron
30 luego las campanas en el real. Et todos los de la hueste que sabian por el ordenamiento que el Rey avia fecho lo que cada

A. C. 1343. da uno dellos avia de facer, armaronse todos; et los unos salian en la delantera, et los otros fueron estar apercebidos para pelear con los Moros que venian por la sierra; et los otros fueron con el Rey et con el su pendon; et los otros fincaron en el real armados á guardar que los de la ciubdat non saliesen á facer daño en los reales. Et desde que los Moros fueron llegados al rio de Palmones, hicieron de sí cinco hazes, et la una destas hazes pasaron el rio, et estovieron y quedados; et las otras hazes estidieron todas allende del rio de Palmones. Et este muy noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, que avia muy grand voluntat de ayuntar la pelea con los Moros, estaba cerca de la torre de los Adalides sus hazes puestas con pocas gentes á caballo, porque los avia partidos que estidiesen en la mar et en los otros logares, segund que la estoria lo ha contado; como quier que estaban y muchas buenas de pie, que venieran de caballo. Et cuydando que todos los Moros pasarian el rio, et el Rey que avia allí la pelea con ellos en aquel apartamiento, mandó que nenguno de los suyos non fuesen á los Moros de aquella haz que avian pasado el rio, et que atendiesen fasta que pasasen los otros. Et los Moros estovieron asi muy grand parte del dia; et desde que veno la hora de la nona, los de aquella haz que avian pasado el rio, comenzaron á irse. Estonce algunos de los que estaban con el Rey aguijaron contra los Moros, et allegaron á ellos ante que pasasen el vado. Et estos Christianos que hicieron el aguijada eran pocos et de la gineta. Et los Moros tornaron á ellos, et pasaron el rio muchos mas Moros de aquellos que eran pasados de ante. Et los Christianos que avian fecho el espolonada, estaban en afincamiento, ca les venian los Moros muy cerca, et ferian en ellos, et matabanles los caballos. Et el Rey estonce mandó á Don Joan Nuñez, et á los que estaban con él en la delantera, que les acorriesen; pero mandóles que aguijasen fasta el rio, et que non pasasen de allí adelante: et ellos hicieronlo asi. Et llegaron á los Moros que venian feriendo et matando los Christianos; et los Moros tornaron luego fuyendo: et ante que pasasen el rio, cayeron algunos de ellos muertos, et los Christianos llegaron fasta el rio, et estidieron allí, asi como el Rey les mandó. Et el Rey movió con su haz de po-

pocas gentes de caballo, et muchos de pie, et llegó cerca dó
estaban los de la su delantera. Et los Moros que estaban allen-
de del rio de Palmones con el Rey de Granada, et con el
Infante, desdeque vieron que los suyos iban vencidos, non pro-
5 baron de llegar á pasar el rio, nin de los ayudar, et estidie-
ron quedos en sus hazes. Et algunos ovo y dellos que desdeque
vieron los sus Moros ir fuyendo, et que los Christianos iban
matando et feriendo en ellos, comenzaron á ir fuyendo con-
tra Gibraltar: et los Moros todos movieron sus haces, et fue-
10 ronse para su real, desdeque los Moros fueron idos. Et el Rey
et los suyos tornaronse para sus reales. Et agora la estoria dexa
de contar desto, et contará de como el Rey quiso quemar la
flota de los Moros.

CAPITULO CCCXXX.

*DE COMO EL REY DON ALFONSO QUISO
quemar la flota de los Moros.*

15 **V**Eyendo el Rey quan grand fecho tenia escomenzado, et
como tenia muy cerca de sí los enemigos por mar et
por tierra, pensó, que si él podiese quemar la flota de los Mo-
ros, que estaria seguro de la pelea de la mar, et las gentes
que tenia en las galeas et las naves, que la avria para que fue-
sen con él á pelear con los Moros por tierra. Ca como eran
20 muchos caballeros en la hueste, el Rey ovo á facer muchas
partes de las gentes, segun que la estoria lo ha contado, et eran
muy pocos los que fincaron para ir con el Rey á la pelea:
et por esto fabló con el su Almirante, et con los Vis-Almi-
rantes del Rey de Aragon, et con los patrones de las galeas,
25 et con los Maestres de las naves, que viesen, si avia manera
porque pudiesen ir á quemar la flota de los Moros que estaba
cerca de Gibraltar. Et el acuerdo avido ante el Rey, fué acor-
dado que estidiesen todos los navios de las flotas enderezados,
et las gentes apercebidas, et quando ficiese viento poniente,
30 que moviesen de allí, et que levasen naves et baxeles, et
barcas grandes llenas de madera seca; et los de las galeas de
la flota de los Christianos que las ascendiesen con fuego, et

A. C. 1343. las llegasen á las galeas de los Moros ardiendo : et en el dia
que esto oviesen á facer , que los de la hueste fuesen arma-
dos en los caballos , et que estoviesen cerca del rio de Palmo-
nes , et que levasen consigo todas las gentes de pie , porque
los Moros que estaban con el Rey de Granada et con el In-
fante , oviesen á salir al campo , et non se parasen todos á
defender las galeas. Et el acuerdo avido , acaesció que un dia,
que fué en el mes de Noviembre , facia viento poniente que
iba contra la flota de los Moros : et en aquel dia todos los de
la hueste salieron armados de caballo et de pie , et fueron fasta
el rio de Palmones : et el Rey entró en una galea para ir con
la flota. Et movió luego toda la flota dende , naves , et galeas,
et leños , et barcas : et levaron consigo dos naves grandes , et
otras seis barcas todas llenas de madera seca ; et fueron por la
mar contra la flota de los Moros cerca de Gibraltar. Et des-
que fueron llegados al trecho de la ballesta algunas de las ga-
leas de los Christianos , tomaron aquellos navios que avian de
encender para quemar la flota de los Moros , et posieronles
fuego de lexos ; pero ficiéron mucho por las llegar. Et los Mo-
ros fueron apercebidos desto que los Christianos querian facer ,
et non quisieron ningunos dellos venir al campo , mas estodie-
ron todos apercebidos para amparar et defender las sus galeas,
et posieronlas mucho en la tierra , por tal manera que si las
galeas de los Christianos allí llegasen , que fincasen en seco ,
et se perdiesen. Et los Christianos encendieron aquellos navios
que levaban para quemar la flota , et ficiéron mucho por los
llegar , et los Moros tenian las galeas cubiertas con mantas de
lana mojadas en el agua , et las proas de las galeas encoradas ;
et tenian muchos ballesteros en ellas , et omes con varas muy
luengas , et redrabanlos. Et otrosí entraban otros Moros en bar-
cas pequeñas con varas luengas en las manos , et redraban
aquellas naves et barcas que venian ardiendo , et los Christia-
nos non osaban llegar las galeas en que iban , rescelando que
fincarian en seco : pero facian mucho por quemar la flota de
los Moros. Et el Rey andaba en la galea á todas las partes
acuciando , porque se posiese aquel fuego á la flota de los Mo-
ros : et sobre esto avia y muchas saetadas de la una parte et
de la otra , et muy fieros golpes de ballestas. Et en esta por-
fia

5 fia estidieron un dia todo fasta la noche: et en este dia todos A. C.
 los Christianos de la hueste estidieron armados cerca del rio 1343.
 de Palmones fasta que el Rey salió de la mar et se fué á su
 posada: et tanto ficieron aquel dia los Moros por defender la
 su flota, que el fuego non les pudo empecer. Et en todos
 estos fechos los Christianos avian pasado tantos trabajos, et pa-
 saban de cada dia, que muchos dellos dician, que sin represen-
 dimiento se podian partir de aquella cerca, pues tanto mal
 avian y pasado; como quiera que esto non lo osaban decir al
 10 Rey, ca todo su cuidado, et su pensamiento del Rey era co-
 mo podria tomar esta ciubdat, et quebrantar, et destoir los
 Moros que estaban en aquel real. Et agora pues que la esto-
 ria ha contado desto, contará de como la flota del Rey de
 Aragon se quiso ir.

CAPITULO CCCXXXI.

DE COMO SE QUISO IR LA FLOTA
 de Aragon.

15 **D**icho avemos de como el Rey de Aragon envió veinte
 galeas á esta cerca en ayuda del Rey de Castiella por
 las posturas que estos Reyes avian de consuno. Et estando allí
 aquella flota, los Vis-Almirantes del Rey de Aragon dixieron
 al Rey de Castiella, que el Rey de Aragon non les avia en-
 20 viado pago, nin tenian mantenimiento los de las sus galeas
 con que podiesen allí estar, et por esto que se querian ir. Et
 el Rey veyendo que si de allí partiese, farian muy grand men-
 gua aquellas veinte galeas, ca la flota de los Moros era mucho
 mas que la suya, fabló con ellos que non se partiesen en aquel
 25 tiempo de allí, et cataria como les diese paga para dos meses;
 et entretanto que enviaria sus cartas et sus mandaderos al Rey
 de Aragon, como quier que el Rey estaba en muy grand
 quexa de pobleza, ca el algo que estonce le avian traído, avia-
 lo partido á los de las flotas de Castiella et de Genua que y
 30 estaban: et algun poco de lo que avia fincado, avialo partido
 et dado á los de la hueste; asi que non tenia ninguna cosa
 de que podiese dar paga á aquellas veinte galeas. Pero cató

A. C. 1343. emprestado de mercaderes Catalanes, et de Ginoeses que estaban y, et dióles algo por el empréstido, et dióles fiadores de les pagar á plazo cierto: et pagó las veinte galeas del Rey de Aragon por dos meses. Et como quiera que le envió rogar que les enviase aquella paga, el Rey de Aragon non pudo facerla por la grand guerra que avia con el Rey de Mallorca en que estaba: et por esto aquellas galeas estidieron en servicio del Rey aquellos dos meses. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de las otras cosas que acaescieron en la hueste.

5

10

CAPITULO CCCXXXII.

*DE COMO LOS MOROS DE ALLENDE EL MAR,
et de Granada venieron al rio de Palmones, et de ellos
pasaron á Guadarranque: et del fecho
de la hueste.*

EN el comenzamiento del mes de Diciembre salieron dos Moros de la ciubdat, et dixieron al Rey, que el Alcayde de la villa vieja fuera ver los almacenes, et que fallára que tenían muy poco pan: et como quiera que cada mes entraban dos ó tres saetias cargadas de farina, et de miel, et de manteca; pero que non entendian aver mantenimiento nin cobro de vianda de aquello que les traían, nin de lo que tenían: et por esto, et otrosí porque avian visto los de la ciubdat que los Moros del real non sofrieran bien la pelea de los Christianos, que les enviaron decir que tenían muy poco pan, et si podiesen acorrer la ciubdat, si non que la avian perdida los Moros. Et luego otro dia el Rey de Granada, et el Infante fijo del Rey de allén mar salieron del real, en que estaban, con todos los Moros, et pasaron el rio de Guadarranque, et venieron contra el rio de Palmones sus hazes puestas. Et otrosí movieron luego por la mar treinta galeas de los Moros, et venieron llegadas á la costera de la mar cerca de las gentes que venian de la hueste de los Moros. Et desque fueron llegados entre los rios de Guadarranque et de Palmones, estidieron allí quedados: et luego que aquellas gentes et galeas

15

20

25

30

mo-

movieron, los Adalides que estaban en la torre hicieron señas, segund que el Rey ge lo avia mandado: et en el real repicaron las campanas, et salieron luego todos los Christianos, et el Rey et el su pendon con él, et los que lo aguardaban; et otrosí los de la delantera fueron poner sus hazes cerca de la torre de los Adalides. Et el pendon et los vasallos del Infante Don Fernando de Aragon, et el pendon et los vasallos de Don Fernando fijo del Rey, et los Maestres de Calatrava et de Alcántara, et Don Diego, fueron poner su haz, et estar contra los Moros que avian de venir por la sierra: et Don Joan fijo de Don Alfonso, et Don Fernand Rodriguez señor de Villalobos, et Don Joan Garcia Manrique, et los otros que eran todos para guardar la ciubdat armaronse todos para guardar lo que el Rey les avia mandado. Et el Rey de Granada, et el Infante traían cinco hazes, et pasaron el rio de Palmones las dos hazes, la una contra dó estaba el Rey et los de la su delantera; et la otra haz pasaron por otro vado del rio de Palmones contra dó estaban los que avian á pelear con los que veniesen por la sierra; et las otras tres hazes de los Moros fincaron allende del rio, que non pasaron. Et algunos destos Moros que avian pasado el rio, venieron contra las hazes dó estaba el Rey: et el Rey mandó que ningunos de los Christianos non fuesen á pelear con los Moros, fasta que todos los otros que estaban allende, pasasen el rio: ca las hazes estaban puestas en tal manera, que los Moros non podian venir pelear con los Christianos, si non á grand su peoria. Et estando los de las huestes desta guisa, Don Egidiol Almirante del Rey de Castiella envióle decir, que si él lo toviere por bien, que él iria á pelear con aquellas treinta galeas. Et el Rey envióle decir, que porque estaban aquellas galeas muy cerca de la tierra, et en poder de las hazes que estaban allende del rio, que estidiese quedo: ca bien creía, que pasarian los Moros todo el rio para venir pelear con él, et aquellas galeas que llegarían mas adelante, et estonce que las podria tomar mas á su salvo. Et en este dia los Moros que avian fincado allende del rio de Palmones, non quisieron pasar el rio, nin los otros que pasaron, non cometieron la pelea. Et el Rey Don Alfonso de Castiella mandó á los suyos que non fuesen

A. C. á ellos : et los que estaban con él , asi ge lo dician et con-
 1343. sejaban , que pues él tenia aquella ciubdat cercada , et los Mo-
 ros non la acorrian , que aquello era lo que á él complia. Et
 desdeque fué pasada la hora de la nona , los Moros que avian
 pasado el rio de Palmones , tornaronse : et el Rey , et el In- 5
 fante con todas sus gentes fueronse contra sus reales , et las
 treinta galeas de los Moros que avian allí venido , tornaronse.
 Et el Rey Don Alfonso desdeque vió esto , fué mucho arre-
 pentido , porque avia defendido al su Almirante que non fuese
 pelear con aquellas treinta galeas , et envió luego mandar que 10
 enviase otras treinta á pelear con ellas. Et el Almirante que
 estaba apercebido , et tenia las flotas bien enderezadas para
 esto , fizolo segund que el Rey lo envió mandar. Et estas
 treinta galeas de los Christianos alcanzaron las galeas de los
 Moros , et iban tan cerca de la tierra , que las galeas de los 15
 Christianos non podian llegar aferrar con ellas , pero que les
 lanzaban muchas saetas , de que ferieron muchos de los Mo-
 ros : et fueron asi las galeas de los Christianos combatiendo
 aquellas galeas de los Moros , fasta que llegaron cerca de la flo-
 ta de los Moros que estaba cerca de Gibraltar. Et en esta ma- 20
 nera se partieron en aquel dia las peleas de los Christianos et
 de los Moros por la tierra et por la mar.

CAPITULO CCCXXXIII.

*DEL ORDENAMIENTO QUE EL REY DON
 Alfonso tenia en su flota , et el trabajo que ponía
 en guardar la mar et la hueste.*

PUES que el Rey ovo sabiduria que era apartada la vianda
 á los Moros de la ciubdat , et que les venia acorrimiento
 et refrescamiento de fuera con aquellas saetias que entraban 25
 en la ciubdat , trabajóse de facer quanto podia , porque fuese
 guardada la mar de noche et de dia. Et como quiera que ante
 desto andaba algunas veces de noche en la mar requiriendo
 las velas et las guardas ; pero desdeque sopo lo que los Moros
 le dixieron del menguamiento del pan que avia en la ciubdat , 30
 el Rey entraba de cada noche en la mar , et andaba armado
 en

- en un leño, requiriendo los que avian á guardar, porque fuesen tomadas aquellas zabras et saetias que avian de entrar en la ciubdat; et andaba y tanto tiempo de la noche, et tomaba en esto grand trabajo, et tan grand afan, que todos los de la su hueste avian rescelo que vernia por esto á algun peligro de dolencia, ó en otra manera. Et como quier que algunos de los suyos, queriendo su vida et su salud, ge lo dician, et le pedian por merced que lo quisiese escusar, tan grande era la voluntat que él avia de tomar esta ciubdat, et de les tirar
- 5 aquel acorrimiento de viandas que les venia por la mar, que non sentia el trabajo que y tomaba, nin dubdaba ningun peligro que le pudiese venir. Et porque el Rey tenia puesto en las sus galeas et naves grand parte de gentes de la su hueste, et veía que las flotas de los Moros non avian probado de venir á pelear, nin se apercebían dello, el Almirante del Rey
- 10 de Castiella, et algunos omes bonos de los que estaban y con él, dixieronle, que en la flota tenían tantas gentes de los suyos, que la mayor parte dellos podrian ser escusados, y que farian grand ayuda et grand servicio por la tierra: et sacando
- 20 él de la flota á Don Joan Alfonso de Alburquerque, et á sus vasallos, et los vasallos del Infante; et otrosí sacando á Garcilaso dende, et los vasallos de Don Tello fijo del Rey, que de las otras gentes fincarian asaz en las galeas et en las naves, et que estos complirian mucho para estar con el Rey, si los
- 25 Moros veniesen: por esta manera salieron de la flota Don Joan Alfonso et sus vasallos, et los vasallos del Infante, et Garcilaso, et los vasallos de Don Tello fijo del Rey: et fincaron en las flotas otras muchas gentes, et otros infanzones, et omes fijos-dalgo de los que estaban en la hueste con el Rey.
- 30 Et los caballos que tenían estos, comprólos el Rey, et diólos á algunos de los que avian de ir con él. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de la tercera vegada que los Moros venieron á la pelea en que fueron vencidos.

A. C.

1343.

CAPITULO CCCXXXIV.

*DE LA TERCERA VEGADA QUE LOS MOROS
venieron á la pelea, en que fueron vencidos.*

Cuenta la estoria, que por la grand acucia que el Rey daba á los de la mar que guardasen la entrada de aquellas zabras que traían la vianda, que los de las galeas, et leños et zabras, á quien era encomendada esta guarda, que se llegaban de noche á la ciubdat lo mas que podian, porque los navios se ayuntasen los mas que podiesen; et si las saetías de los Moros veniesen, que non podiesen entrar á menos de topar en los de la guarda. Et un dia que fué en este mes de Diciembre, vispera de Sancta Lucia en la mañana, los Moros de la villa vieja venieron muy cerca las galeas et navios de los Christianos que estaban en la guarda, et salieron á tirarles saetas, et otrosí tirabanles desde los adarves pellas de fierro con los truenos: et los destas galeas et de las otras llegaron á tirar con las ballestas á los Moros de la villa vieja que estaban en la ribera: et con esto era el ruido muy grande, señaladamente con los truenos. Et los de la ciubdat cuydando que los querian combatir por la tierra, asi como los combatian por la mar, comenzaron á facer grandes afumadas en la torre de la Mezquita, dó es agora la Iglesia mayor de Sancta Maria de la Palma. Et los Moros que estaban en su hueste cerca de Gibraltar, desque oyeron el ruido de los truenos, et vieron las afumadas que facian en Algecira, cuydaron que los Christianos combatian la ciubdat por la tierra et por la mar: et por esto movieronse todos los Moros que estaban en sus reales cerca de Gibraltar, et venieron todos lo mas ante que podieron, fasta que llegaron al rio de Palmones, et allí posieron sus hazes. Et el Rey que estaba con pocas compañías cerca de la torre de los Adalides requiriendo las guardas, viólos venir, et esperó allí, et envió mandar que repicasen las campanas, et que saliesen fuera los de la su hueste. Et luego se armaron todos, et fueron allí dó el Rey Don Alfonso estaba. Et el Rey ordenó sus hazes segund que las solia tener:

et

et porque algunas de las hazes de los Moros iban á pasar el A. C.
vado de Palmones cerca de la sierra , fueron y el pendon et 1343.

- los vasallos del Infante Don Fernando de Aragon , et el pendon et los vasallos de Don Fernando fijo del Rey , et los
5 Maestres de Calatrava et de Alcántara , et D. Diego de Faro. Et estos estidieron en un otero cerca de aquel vado : et los Moros del Rey de Granada fueron á aquel vado dó estaban estas compañías , et facian mucho por pasar aquel vado ; et aquellos que allí estaban , non ge lo podian bien defender. Et los
10 caballeros de allén mar venieron todos pasar el vado , cerca dó estaba el Rey , et tenian sus hazes puestas. Et el Rey Don Alfonso envió mandar á Don Joan Nuñez , et á los que estaban con él en la delantera , que fuesen á aquellos Moros que avian pasado el rio : et los de la delantera fueron á ellos.
15 Et luego el Rey , et los que estaban con él , fueron en pos ellos , et los Moros probaron por se detener en la pelea. Et los Christianos desdeque llegaron , ferieronlos tan de recio , que los Moros se ovieron á vencer , et tornaron fuyendo á pasar el vado ; et los Christianos iban feriendo et matando en ellos:
20 et como los Moros eran muchos , non podieron luego pasar el vado , et por esto fueron allí muertos algunos dellos : et algunos Moros ovo y que con la priesa de pasar erraron el vado , et afogaronse en el rio. Pero desdeque ovieron el rio pasado , tornaron luego á defender el vado ; et los Christianos peleaban allí con ellos en el rio , ca non avian mandamiento de
25 pasar allende. Et el Rey veyendo que estaba muy poca compañía con los pendones del Infante Don Fernando de Aragon , et de Don Fernando fijo del Rey , et con los Maestres de Calatrava et de Alcántara , mandó á Don Joan Alfonso de Alburquerque que él con el pendon et con los vasallos del Infante Don Pedro primero heredero en Castiella fuesen aquel vado , dó estaba aquella compañía , et por dó querian pasar los Moros del Rey de Granada : et mandó que luego que llegasen , pasasen el vado : ca él luego mandaria á los suyos que
30 pasasen el rio por aquel vado dó estaban peleando con los Moros , et que él pasaria con ellos. Et Don Joan Alfonso con el pendon , et con los vasallos del Infante et con los suyos fué allí dó el Rey le mandó. Et asi como llegó este Don Joan Al-

A. C. fonso et los otros Christianos que estaban al vado, pasaron el
1343. rio, et los Moros de Granada desque los vieron pasar, redra-
ronse del vado. Et otrosí el Rey mandó á los de la delantera
que pasasen por aquel lugar dó era la pelea: et el Rey pasó
luego con ellos. Et como quier que sobre esta pasada ovo y 5
muchas lanzadas et espadadas, et muchas saetadas de cada par-
te; pero el Rey et los suyos pasaron allende del rio. Et des-
que fueron pasados, los Moros redraronse, et ficieron de sí
tres hazes, et sobieron encima de tres cabezos. Et el Rey man-
dó á Don Joan Nuñez que él con los de la delantera que fue- 10
se á los unos; et envió mandar que el pendon del Infante D.
Pedro su fijo primero heredero, et todos los que estaban con
él, que avian pasado el otro vado, que fuesen al otro tropel
de los Moros que estaban cerca dellos: et mandó á todos que
seguiesen el alcance fasta dó les tomase la noche: et él fué al 15
otro tropel, et cada unos fecieron segund que el Rey ge lo
mandó. Et á este tiempo las gentes de pie de los Christianos
non eran llegadas al rio. Et desque los de caballo fueron par-
tidos en estas tres partes, fincaban muy poca gente en cada
una de estas compañías, porque á los mas de la hueste morie- 20
ron los caballos, et venian de pie; et con el Rey iba menos
compañía que en ninguno de los otros tropeles: pero estos que
iban con el Rey eran omes escogidos de solares conocidos,
ricos-omes et caballeros, et levaban muy buenos caballos: ca
á tales eran ellos que podian aver sendos caballos muy buenos 25
para sus cuerpos. Et los Moros desque vieron venir aquellos
tres tropeles de los Christianos contra sí, ningunos dellos non
cataron por se defender, et tornaron á fuir cada unos por sus
partes dellos contra Gibraltar, et dellos contra Castellar; et
los Christianos fueron en el alcance matando et feriendo en los 30
Moros, et andodieron todos tanto, fasta que ge lo partió la
noche que vino. Et en este fecho fueron muertos et cativos
muchos de aquellos Moros. Et desque el Rey fué llegado á
un otero á ojo de Guadarranque, la noche fué venida, et es-
peró allí fasta que sopo de las otras dos compañías que avia en- 35
viado á pelear con los Moros en qual manera avian pasado.
Et desque le dixieron que siguieran el alcance en pos los Mo-
ros, envióles decir que al rio les esperaria. Et las gentes de
los

los Christianos que venian de pie, en los quales iban muchos
 fijos-dalgo, et omes de buenos solares, et otros muchos que
 traxieron y caballos, et toda la otra gente de pie, desque vie-
 ron que el Rey su señor avia pasado el rio con tan pocas com-
 5 pañas, et iba peleando con los Moros, tovieronse por muy
 quexados; et avian consigo muy grand coyta, por quanto non
 podian andar tanto que fuesen con él; pero andodieron lo mas
 que podieron, et pasaron el rio de Palmones, et llegaron to-
 dos al Rey allí dó estaba esperando, fasta que sopieron de las
 10 otras compañías que eran idos en pos de los Moros. Et desque
 y fueron llegados, estas compañías de pie ovieron muy grand
 placer; pero al Rey plogo mucho con ellos. Et porque era
 venida la noche, el Rey partió de allí, et fué al rio de Pal-
 mones, et esperó y grand pieza de la noche; et non quiso
 15 pasar el rio fasta que todos los suyos fueron allí llegados; et
 fizo pasar las gentes de pie ante que él pasase, et dende veno-
 se á su real. Et como quier que en este mes las noches son
 las mayores del año, era pasada muy grand parte mas de la
 media noche, quando el Rey llegó á su posada; et en todo
 20 este dia el Rey non se desarmó, porque ayunaba la viespera
 de Sancta Lucía. Et de aquí adelante la estoria irá contando
 de los otros acaescimientos que acaescieron en la hueste.

CAPITULO CCCXXXV.

DEL FECHO DE UN MOZO CHRISTIANO

*que veno al Rey Don Alfonso á le apercebir que los
 Moros enviaban una galea con viandas
 á Algecira.*

EN el comienzo del mes de Enero, que comenzó en el A. C.
 año de la era de mill et treientos et ochenta et dos años, 1344.
 25 et andaba el año de la nascencia de nuestro Señor Jesu-Christo
 en mill et treientos et quarenta et quatro años, durando esta
 cerca de Algecira, acaesció que los Moros que estaban en el
 real cerca de Gibraltar, pues que vieron que avian seido ven-
 cidos et quebrantados, et que ellos non podian descercar la
 30 ciubdat de Algecira, cataron manera para acorrer con alguna

A. C. 1344. vianda á los Moros que estaban en la ciubdat de Algecira, et
finchieron una galea de farina, et posieron mucha miel, et mu-
chas pasas, et muchos figos, et mucha manteca: et mandaron
al comitre de aquella galea, et á los que estaban en ella, que
entrasen á la villa con el viento levante que les facia. Et esta
galea era de las que levára allí el Almirante de Cebta: et en
la galea deste Almirante estaba un mozo Christiano que tenia
cativo: et en aquella noche que partió de Gibraltar aquella
galea, que venia á entrar en Algecira con aquella vianda, aquel
mozo Christiano salió de la galea del Almirante á escuso de
los Moros que en ella estaban, et entró en un barco pequeño
con dos remos, et comenzó á venir contra las flotas de los
Christianos. Et como quier que era de noche, los de la galea
fallaronlo menos, et vieronlo ir; et entraron dos Moros en un
barco coydando que lo podrian alcanzar, et fueron en pos él:
et el mozo desde que vió que venian en pos él, comenzó á re-
mar lo mas que pudo, et quebrósele el un remo, et estonce
coydó que seria tomado ó muerto; pero vió como facia el
viento levante, et enfestóse en el barco los pies redrados uno
de otro, et las manos eso mesmo: et fizo vela de un tabardo
pequeño que levaba vestido: et el viento arreció en aquel pun-
to de manera que andido tanto, que los Moros que venian
en pos él, non lo alcanzaron. Et él llegó á una de las galeas
de los Ginoeses, que estaban guardando si se moveria la flota
de los Moros, para venir contra la de los Christianos, et dió-
les voces, diciendoles que lo acorriesen, que era Christiano:
et omes de aquella galea descendieron en un barco, et fueron
á él, et troxieronlo á la galea, ca en otra manera non po-
diera y venir sin remos. Et desde que llegó á ellos, dixoles que
se apercebiesen, ca venia una de las galeas de los Moros car-
gada de vianda para entrar en la ciubdat: et los desta galea
ficieronlo saber á las otras galeas que estaban en la guarda,
et apercebieronse. Et á poca de hora que fué llegado aquel
mozo, vieron venir la galea que los Moros enviaban cargada
de vianda, et traía dos mastes et dos velas: et como avia el
viento recio, iba contra la ciubdat mucho apriesa; et maguer
que le salieron en encuentro tres galeas de las que estaban en
la guarda, non podieron aferrar nin travar della. Et Dios, cuyo
era

era el fecho, et por cuyo servicio trabajaban allí los Christianos, tovo por bien, que desde que la galea fué pasada de aquellas galeas que la coydaron embargar, quebraron amos los mastes: et las galeas que iban en pos ella, avian alzado las velas, et alcanzaronla luego, ante que llegase á la otra flota de los Christianos por dó avian de pasar. Et los Moros que venian en aquella galea, quisieronse defender, et los Christianos destas galeas combatieronla tan fuertemente, que en poco rato la cobraron luego con todos los omes, et con lo al que venia y.

10 Et como quier que Dios fizo en esto muy grand miraglo en venir aquel mozo en el barco sin remos facer aquel apercebimiento, pero que era muy grand miraglo quebrarsele amos los mastes de aquella galea: et en esto mostró Dios que él lo facia, et non la acucia de los omes. Et por cierto, si esta galea

15 entrára en la ciubdat de Algecira, como los Moros son omes que ponen buen recabdo en la vianda, et se mantienen con poco, con esto, et con lo al que tenían, ovieran mantenimiento un grand tiempo. Et aún la estoria va contando los otros fechos en como acaescieron en esta cerca de Algecira.

CAPITULO CCCXXXVI.

*DE COMO VENIERON AL REY DOS MOROS**de Algecira que le dixieron el fecho de la ciubdat.*

20 **L**A estoria ha contado de como aquella galea fué tomada, en que mostró Dios el su muy grand poder. Et estando el muy noble Rey Don Alfonso en aquella cerca trabajando de día et de noche en todas las cosas que él entendia, porque mas ayna podiese ganar aquella ciubdat, salieron de la villa

25 vieja dos Moros, que dixieron al Rey, que el pan era fallado en la ciubdat de Algecira: et pues que los Moros de la ciubdat veían que non tenían mantenimiento, nin les acorrian los de fuera, que facian fabla unos con otros que oviesen pleytesía con el Rey que le diesen la ciubdat, et que les dexasen

30 salir fuera con todo lo suyo: ca pues non fuera su ventura de aver ellos aquella galea que les traía la vianda, que parecia que Dios queria dar la ciubdat á los Christianos. Et al

quar-

A. C. 1344. quarto dia despues que estos Moros salieron , salieron dos caballeros de la villa vieja de Algecira , et preguntaron por un ome que vivia con el Rey , que dician Fernand Paradela , et este avia estado en tierra de Moros grand tiempo , et conocianle aquellos caballeros. Et este Fernand Paradela de que lo oyó , fuélo decir al Rey ; et preguntóle , si iria á fablar con ellos , ca en otra manera ningunos de los de la hueste non osaban fablar con los Moros de la ciubdat. Et el Rey mandóle que fuese ver lo que le querian decir aquellos caballeros. Et este Fernand Paradela fué allá , et los caballeros dixieronle , en como aquella ciubdat estaba en afincamiento , et non podian escusar los Moros de aver pleytesía con el Rey : et que le rogaban que pediese merced al Rey que en aquel tiempo que les quisiere facer merced. Et Fernand Paradela fuélo decir al Rey. Otrosí en este tiempo los Moros que estaban en el real cerca de Gibraltar venian al rio de Palmones pocos dellos , et preguntaron por algunos de los omes de los reales de los Christianos. Et como quier que nenguno non osaba ir allá sin mandado del Rey ; pero desque allá iban , fablaban con ellos , et daban á entender que avian voluntat de aver tregua con los Christianos. Et andando en estas fablas , en este mes de Enero una noche entraron en la ciubdat tres zabras et saetías que enviaron y los Moros cargadas de farina , et de miel , et de manteca. Et los caballeros Moros de la ciubdat que solian fablar con Fernand Paradela , partieronse de la fabla , et los del real eso mesmo. Et destas zabras et saetías que entraron en la ciubdat pesó al Rey mucho , estrañandolo de palabra muy fuerte á los que lo avian de guardar. Et si ante desto tomaba el Rey muy grand trabajo en la mar , tomabalo mucho mas dallí adelante. Et porque ante desto le avian dicho que entraban en la ciubdat estas zabras et saetías con aquella vianda , el Rey avia comenzado á cercar la ciubdat por la mar. Et la cerca era de toneles , que estaban encima del agua atados entre dos maromas muy gruesas , por tal manera que ningun navio pequeño non podia pasar por dó ellos estaban sinon por cima ; et si alguno probaba de pasar , trastornabase en el agua. Et quando estas zabras entraron , era cercada la villa nueva destos toneles desde el real de los Catalanes fasta la

la isla que era en la mar. Et el Rey mandó dar muy grand acucia que cercasen la villa vieja daquellos toneles por la mar: et en esto andaba el Rey cada noche et cada dia acuciandolo por sí mismo. Et porque las cuerdas, en que estaban los toneles, podiesen ser trabadas, et estodiesen firmes, traxieron muelas con que muelen el pan, et foracabanlas en medio, et metian en aquellos forados mastes de naves; et estas muelas echabanlas en la mar, et fincaban los mastes enfiestos: et á estos ataban las cuerdas en que estaban trabados los toneles.

5 Et porque algunas veces el Rey non podia escusar de ir correr monte por tirar de sí el enojo, et por tomar placer en un monte que estaba y cerca de la hueste, en el acabamiento deste mes de Enero, yendo el Rey á correr monte, falló algunos peones de Moros que le estaban allí aguardando en

10 aquel monte: et los que iban con el Rey, toparon con ellos, et fuxieron los mas dellos; pero fueron y muertos ocho Moros, et traxieron cativos dos. Et aún la estoria va contando de los otros acaescimientos que en este tiempo pasaron en aquella cerca de Algecira.

CAPITULO CCCXXXVII.

DE LOS OTROS FECHOS QUE EN ESTE TIEMPO pasaron en aquella cerca de Algecira; et de como enviaron los Moros una galea cargada de viandas, coydan-
do que lo podieran dar á los Moros
de la ciubdat.

20 **E**N el comienzo del mes de Febrero llovieron muchas aguas, et duraron fasta catorce dias deste mes. Et por esto en este tiempo de las aguas los Christianos et los Moros non cataron por aver pelea: ca asaz tenian de trabajo en pasar el tiempo que les facia. Et como quier que los Christianos pa-

25 saban mucha laceria con estas aguas; pero los Moros que estaban en los reales cerca de Gibraltar, pasabanlo muy peor, ca ellos non fecieran casas: et muchos dellos non tenian tiendas, et el agua, et el viento era muy grande: et en aquellos dias que duró, era muy continuado, et grand fortuna de la

tor-

A. C. tormenta de la mar quebrandoles cinco galeas. Et los Moros
1344. desta ciubdat, que avia tanto tiempo que estaban cercados, et
non comian otra cosa si non pan malo que les daban de los
almacenes, et el agua, et avian á velar cada noche los muros
de las villas con estas aguas, pasaban muchas lacerias, et non 5
salian á pelear asi como solian: et aún avian perdido todo
su esfuerzo, pues que vieron que los Moros fueron vencidos:
asi que el mal et el lacerio era partido por todos. Et en este
tiempo destas aguas salió de Algecira un Moro que avia oficio
de requerir, et trastejar, et adobar los almacenes, et que fa- 10
llára que el pan dellos era todo gastado, et que creía que el
pan dellos de lo que y tenian que non les abastaria para el
mes de Marzo: et otrosí que los Moros de la ciubdat de Al-
gecira avian contado entre sí las compañías et gentes que eran
para defender la ciubdat, si fuesen combatidos, et fallaron que 15
non tenian gentes para la defender: ca en las peleas fueron
muertos muchos dellos, et de dolencias que morieron, et mo-
rian en aquel tiempo muchos dellos: et que avia y compañía
de dolientes de que se non podian aprovechar. Et como quiera
que el tiempo facia muy fuerte por la tierra et por la mar, 20
siempre estaban algunas galeas de los Christianos en guarda
contra Cebta, et otras contra Gibraltar. Et una noche, que
fué en este mes de Febrero, las galeas de los Christianos que
estaban en la guarda contra Cebta, fallaron una galea de Mo-
ros que venia para entrar en Algecira; et como quier que 25
traía mucha farina, et pasas, et figos, et miel, et manteca,
et señaladamente traía muchas roscas de pan, esta galea fué
tomada et traída al real. Et como quiera que el Rey po-
siese grand acucia en todos los fechos que cumplan á la hueste
te, pero una vez en el mes acostumbraba correr monte en 30
quanto allí estaba: et un dia, que fué en este mes, coydando
que los Moros estarian en su real por el tiempo que les avia
fecho, et otrosí porque non avian á acometer la pelea desque
fueron vencidos, salió el Rey del real dó tenia su hueste, et
fué á correr monte allí dó avia acostumbrado: et en aquel 35
dia venieron fasta quinientos caballeros á aquel monte; et si
estos Moros venieron por sabidoria que ovieron del Rey, ó
por acaescimiento, la estoria non lo departe; pero ante que
el

el Rey llegase al monte, los monteros entraron buscar el ve-
nado, asi como lo solian facer, et toparon con los Moros, et
mataron y un montero que dician Diego Brabo, et ferieron,
et cativaron otros: et algunos que escaparon dende, venieron
5 fuyendo ante el Rey, et dixierongelo: et el Rey estovo allí
dó ge lo dixieron, et envió por mas compañías á la hueste;
pero siempre iban con él á monte trescientos ó quatrocientos
omes de caballo: et envió saber qué compañía eran los Moros.
Et los que allá fueron, sopieron que non fueron mas de tres-
10 cientos caballeros, et que luego pasaron el rio, et se fueron.
Et en este fecho ovo muy grand culpa un Adalid, que dician
Mosen Tufar, á quien el Rey avia mandado que fuese ese dia
atajar delante, et non lo fizo. Et desde el Rey sopo que
eran pasados los Moros, tornóse para su hueste.

CAPITULO CCCXXXVIII.

*DEL FECHO DE UN MORO QUE VENIA EN
las zabras, et entraba en Algecira con las saetias
cada un mes una vez, et mas.*

15 **A**SI como las cosas pasaban, et recrescian cada dia en la
hueste, asi la estoria non debe quedar, nin los que la
leyeren cansar de leer et contar los fechos que y acaescieron.
Et por esto diz que en este mes de Febrero el Rey dando
muy grand acucia de cercar la ciubdat de toneles por la mar
20 por la manera que oistes; et seyendo fecha la mayor parte
della, en veinte et quatro dias andados deste mes de Febrero
entraron en la ciubdat cinco zabras et saetias cargadas de fa-
rina, et de miel, et de manteca, et de polvora, con que lan-
zaban las piedras del trueno. Et en estas zabras venia un Moro
25 grand marinero, que dician Micrés, et avia entrado en la ciub-
dat en cada mes una vegada, despues que el Rey de Castiella
allí llegó. Et desde ovo entrado esta vez con estas cinco za-
bras, et vió quanto poco estaba y por cercar de la mar de la
cerca que facian de los toneles, cató como saliese en una za-
30 bra, et fuese, maguer que los Christianos tenian grand guarda
en aquel lugar. Et el noble Rey Don Alfonso de Castiella et

A. C. de Leon, desde que supo que aquellas cinco zabras et saetías avian
 1344. entrado en la ciubdat, pesóle mucho: ca veía que por la en-
 trada destas zabras et saetías se alongaba tanto aquella cerca.
 Et por esto trabajó quanto pudo, et dió grand acucia por que
 se cercase de toneles aquello que estaba por cercar; et puso 5
 sus guardas de galeas, et de zabras, et de leños, et de barcas
 armadas, que guardaban aquella cerca. Et seyendo la ciubdat
 cercada desta guisa, aquel Moro Micrés veno una noche ver
 si fallaria logar por dó podiese entrar: et porque la falló toda
 cercada, fué luego dende para Cepta al Rey Albohacen que 10
 estaba y, et dixole la manera de la cerca de los toneles en
 qual manera era fecha, et que ningun navio non podia por
 allí pasar que non peresciese: et que pues estaba cercada des-
 ta guisa, que fuese cierto que avia perdido la ciubdat. Et Al-
 bohacen Rey de Marruecos rogóle, et mandóle mucho afin- 15
 cadamente que tornase otra vez á la ciubdat de Algecira, et
 les traxiese alguna vianda; et él dixole, que lo non podia fa-
 cer en nenguna manera. Et con el grand afincamiento que
 él facia á aquel su Moro, los caballeros que estaban con el
 Rey Albohacen dixieronle, que pues non podia aver acorri- 20
 miento la ciubdat de Algecira, que non perdiese lo que allí
 enviaba. Et el Rey Albohacen les dixo, que como quiera que
 él veía que la ciubdat era perdida, que non dexaria de enviar
 acorro de viandas á los suyos que en ella estaban. Et agora la
 estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de las otras 25
 cosas que acaescieron en la hueste de los Christianos.

CAPITULO CCCXXXIX.

DE LOS TRATOS DE LAS TREGUAS DEL REY

*de Granada con el Rey de Castiella: et de como el Rey
 Albohacen mandó que diesen la ciubdat de Algecira
 al Rey Don Alfonso de Castiella.*

Contando la estoria los fechos que acaescieron en la hueste,
 dice, que en el mes de Marzo veno al noble Rey Don
 Alfonso un caballero Moro de los que estaban en la hueste de
 los Moros, et dixole, que los Moros sabian por cierto, que los 30
 de

de la ciubdat de Algecira non tenian pan para que les abon-
dase el mes de Marzo, et que les era tan apocada la gente,
que non avia y quien defendiese la ciubdat, si combatida fue-
se. Et otrosí en este mesmo dia salieron dos Moros de la ciub-
5 dat que dixieron esta misma razon. Et porque el Rey tenia
allí muy pocas gentes de pie para combatir la ciubdat, ó para
que estidiesen con él, si los Moros veniesen otra vez á la pe-
lea, envió por gentes á Sevilla, et á Córdoba, et al Obis-
pado de Jaen, et á Toledo, et á Villareal, et á Truxiello,
10 et á Caceres, et á Placencia, et á Badajoz, et á la tierra
de la Orden de Sanctiago: et otrosí envió por ballesteros á
Murcia, et á Lorca; et mandó que veniesen sobre mar,
porque veniesen mas ayna. Et porque el Rey ovo comen-
zado ante de esto á facer una cava de parte de la villa nueva
15 para facer una bastida, que fue dexada de facer al tiempo que
mataron á Diego Alfonso de Tamayo, el Rey mandó facer
esta cava, et aquella bastida: et fué fecho todo en muy po-
cos dias. Et entretanto que estas gentes venian por que
avia enviado, el Rey andaba acuciando esta labor, et otra
20 bastida que facian en el fonsario muy cerca de la barrera de
los Moros. Et un dia, que fué Domingo, veinte et dos dias
andados deste mes de Marzo, veno á este muy noble Rey
Don Alfonso de Castiella et de Leon aquel Moro que otras
veces avia venido á él, et dicianle Don Hazan Algarrafe, con
25 carta del Rey de Granada, en que le envió decir, que le que-
ria facer entregar la ciubdat de Algecira, et que toviere por
bien de dexar salir toda la gente de los Moros que estaban en
la ciubdat á salvo con todo su algo: et otrosí que toviere por
bien de dar tregua al Rey Albohacen de allén mar, et al Rey
30 de Granada por quince años: et el Rey de Granada que se-
ria su vasallo, et que le daria de cada año doce mill doblas
de oro en párias. Et el muy noble Rey Don Alfonso, como
quiera que avia grand voluntat de cobrar la ciubdat, pero non
le quiso dar respuesta sobre esto fasta que oviese su consejo.
35 Et llamados sobre esto los que le avian de aconsejar, algunos
dellos le dixieron: que era bien de esperar á las gentes, et
entrar la ciubdat por fuerza, et descabezar todos los Moros
que fallasen, salvo si dexasen algunos de rendicion, de que po-

A. C. 1344 dria aver grandes quantias de doblas. Et pues cierto era que non tenian para que, aunque los non combatiesen, que teniendolos cercados, como los tenia, que á muy poco tiempo se darian, et que fincaria á merced del Rey de matar los que quisiese, et soltar los que toviere por bien; et á lo menos que podria aver todo el algo de la ciubdat: et asi non era bien de facer esta avenencia, pues los de la ciubdat estaban en tan grand afincamiento. Et algunos otros del consejo dixieron, que aunque veniesen las gentes por que el Rey avia enviado, que non le complia combatir la ciubdat, pues ge la daban: ca non la podria combatir en quanto estidiese allí el Rey de Granada, et el Infante fijo del Rey Albohacen de allén mar con aquellas gentes que tenian: ca en el tiempo que les quisiesen combatir los de la ciubdat, facerles ñan señales, et vernian los de la hueste de los Moros, et non complia que los fallasen combatiendo: et demas, que el Rey esperase lid en campo, asi como lo esperaban: que le complia tener las gentes sanas, aunque fuesen muchos, quanto mas que eran pocos: et quando podiesen combatir la ciubdat sin contrario de los de fuera, que tan grande era la fortaleza de la ciubdat, et tan altos eran los muros della, et tan bien torreada era, et tan fondas et tan fuertes eran las cavas, que seria en dubda, si se podria tomar esta ciubdat por combatimiento, et non se podria escusar de aver y muchas gentes feridas: et que si quisiesen porfiar fasta que los Moros diesen la villa con quexa de fambre, que esto era muy grand aventura de muchas cosas que podrian acaecer, señaladamente que los Moros del real podrian cargar tres ó quatro galeas de vianda, et con qualquier viento levante ó xaloque que ficiere, que vernian á entrar en la ciubdat. Et si los Moros non se atreviesen á traer estas galeas, que podrian dar muy grand quantia de doblas á algunos de aquellos Ginoeses que estaban en la guarda, porque les dexasen meter en la ciubdat aquellas galeas cargadas de vianda. Et si á la villa llegasen las dos ó las tres dellas, que seria en condicion si el Rey podria cobrar esta ciubdat, ca los de la hueste de los Christianos estaban en grand pobreza et en grand mengua, et el Rey non tenia que les dar: et los regnos de Castiella et de Leon eran en tan grand afincamiento de los muchos pechos que

que avian dado para esto, que non tenian que pechar, nin el Rey non tenia con que podiese mas aturar en esta hueste. Et asi que era mejor tomar la ciubdat el Rey, pues ge la daban, que non atender á ventura de tiempo por muchas ocasiones que podrian acaescer. Et este noble Rey Don Alfonso era cumplido muy mucho en todos bienes, et mucho acabado en todas sus condiciones, señaladamente en pensar las cosas dañosas, et escoger lo mejor en el tiempo del grand mester, parando mientes á tantos peligros que le podrian venir, si pudiese tardanza en la tomar, pues ge la daban. Et otrosí veyendo quantas gentes avia allí perdido, dellos que morieron de dolencias, et muchos dellos que morieron de feridas, dixo que tenia por bien de tomar la ciubdat, por desviar los peligros que podrian venir, et otrosí por non poner los sus naturales á peligro de morir mas de quantos avian muertos; pero que en el tiempo que pedian de él la tregua por quinze años, que ge la non queria dar mas de por diez años. Et el acuerdo auido desta manera, mandó el Rey llamar ante sí el mensajero del Rey de Granada, et dixole: que tenia por bien de tomar la ciubdat de Algecira, et que el Rey Albohacen de allén mar, et el Rey de Granada que oviesen tregua con él, et el Rey de Granada que fuese su vasallo, et le diese las párias; et que la tregua que ge la non daria mas tiempo de por diez años. Et sobre esto el mensajero fué al Rey de Granada, et traxo carta deste Rey su señor, en que se tornaba por vasallo del noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, et que mandaba á dos Arrayaces suyos, que y venian, que le besasen la mano por él con su carta de poder cumplido. Et ellos asi lo hicieron. Otrosí venieron y caballeros del Rey Albohacen de Marruecos con cartas de aquel Rey, en que les daba poder que otorgasen la tregua por él. Et traxieron otra carta para los de Algecira, en que les enviaba mandar el Rey Albohacen que entregasen aquella ciubdat al muy noble Rey Don Alfonso. Et esto fue viernes veinte et seis dias del mes de Marzo del año de la era de mill et trecientos et ochenta et dos años: et andaba el año de la nacencia de nuestro Señor Jesu-Christo en mill et trecientos et quarenta et quatro años. Et luego en este dia todos los Moros de la villa nueva pasaron

A. C. 1344. ron á la villa vieja, et entregaron la villa nueva por mandado del Rey de Castiella á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, que la toviese por el dicho señor Rey, entretanto que los Moros de la ciubdat de Algecira se iban para Gibraltar. Et porque en esta ciubdat estaba un fijo de Abomelique, nieto del Rey Albohacen, el Rey Don Alfonso envió decir á los Moros de la ciubdat que traxiesen ante él aquel mozo, que lo queria ver: et esto facia él con nobleza de corazon, por le dar algunos caballos et paños, por quanto era del linaje de aquel Rey Albohacen. Et los Moros de la ciubdat ovieron su consejo sobre esto, et todos dician que era bien; pero un caballero que lo criaba dixo, que aquella vista non le complia, ca pues el Rey Don Alfonso le tiraba aquellas dos villas, de que era señor, et le echaba del regno que coydaba que avia de heredar despues de los dias de Albohacen su avuelo, que non era bien que él fuese ver á Rey que tanto mal le facia para que le diese paños nin caballos: ca bien creía que non folgaria este Rey Don Alfonso fasta que les tomase todo lo que avian los Moros aquen la mar: et así que él non era en consejo que aquel mozo veniese ver al Rey Don Alfonso. Et tomólo, et pusole en una barca, et fuese con el á Gibraltar. Et otro dia sabado veinte et siete dias andados de Marzo, vispera de Ramos, entregaron la villa vieja de Algecira al muy noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon. Et los Moros fueron todos so seguranza del Rey con todo lo suyo, que non se les perdió ende ninguna cosa. Et el Rey mandó poner encima de las torres el su pendon, et el pendon del Infante D. Pedro su fijo primero heredero, et los pendones de Don Enrique, et de Don Fadrique Maestre de Sanctiago, et el pendon de Don Fernando, et de Don Tello, et de Don Joan sus fijos. Et otrosí posieron los pendones de todos los Perlados, et ricos-omes, et de los concejos que venieron á aquella conquista. Et otro dia Domingo, dia de Ramos, el muy noble Rey Don Alfonso, con todos los Perlados, et ricos-omes, et todas las otras gentes que y eran, entraron con muy grand procesion, et con los ramos en las manos en aquella ciubdat de Algecira, et dixieronle la Misa en la Mezquita mayor, á que el Rey puso nombre *Sancta Maria de la Palma*. Et desde

ovo oído la Misa, fué comer et posar al alcazar: et todos los
 de la hueste fueron á sus posadas que tenian en el real. Et es-
 te dia venieron ver al Rey algunos caballeros Moros de los
 que estaban en la ciubdat, entre los quales era el uno dellos
 5 D. Mahomad Aben Alabez, que tenia la villa vieja: et veno y
 Mozad Benabicuín, et otro su hermano Alcayde de los caba-
 lleros: et estos tres eran omes de grand guisa entre los Moros:
 et venieron con ellos otros caballeros. Et el Rey acogiólos
 muy bien, et fizoles mucha honra, et dióles algo de lo suyo.
 10 Et este Rey Don Alfonso moró en Algecira fasta que pasó
 Pascua, et el jueves de las Ochavas: et partió dende para ir á
 Tarifa, porque las gentes non querian salir de la ciubdat, nin
 podian dar vecindad á los vecinos que avian y de fincar et de
 morar. Et en todo este tiempo los Moros venian del su real al
 15 real de los Christianos, et eso mesmo los Christianos iban al
 su real, por las treguas que eran puestas. Et iban seguros los
 unos de los otros. A Dios et á Sancta Maria su Madre demos
 gracias. Amen. (*)

CAPITULO CCCXL.

*DE LOS GRANDES OMES ET CABALLEROS
 que morieron en la hueste del Rey D. Alfonso.*

20 **E**Stos son los Condes, et ricos-omes, et caballeros, et es-
 cuderos fijos-dalgo que morieron en la cerca de Alge-
 cira asi de feridas, como de dolencias, ó en otra manera: qual-
 quier de los quales la Cronica face mencion, á fuera de otras
 gentes que y morieron muchas de que la Cronica non face
 mencion, nin cuenta de sus nombres de gentes menudas. Los
 25 que morieron de feridas sin dolencias son estos que se siguen:
 El Conde de Lons que es en Alemaña, Juan Niño criado
 del Rey, Nuño Fernandez de Carriello, et Gomez Fernan-
 dez de Carriello su hermano, en un dia, Gutier Diaz de San-
 doval vasallo de Don Joan Nuñez, Lope Fernandez de Vi-
 lla-

(*) Aquí acaban los MSS. del Es- Corial y de Mayans, que seguimos. Los Capítulos restantes hasta el fin están to-
 mados de la Crónica impresa.

A. C. 1344. llagra vasallo de Don Joan Nuñez, Ruy Sanchez de Roxas
 Maestre de Sanctiago, Don Beltran Duque natural de Ma-
 llorca, que venia con el Rey, Diego Alfonso Tamayo va-
 sallo de Don Joan Manuel, dos caballeros Ingleses del Conde
 Arbid, Pero Alvarez Nieto, Don Rodrigo Alvarez de las 5
 Asturias, Don Nuño Chamizo Maestre de Alcántara, Fer-
 nan Gonzalez señor de Aguilar, hermano de Don Gonzalo,
 Diego Bravo, Montero del Rey Don Alfonso. Estos son los
 que morieron de dolencias: el Maestre de Sanctiago D. Al-
 fonso Mendez de Guzman, Juan Arias de Altero Portugues, 10
 Don Gonzalo señor de Aguilar, et de Montilla, et de Mon-
 turque, et de Castilanzur, Pero Fernandez de Castro Mayor-
 domo mayor del Rey, et Adelantado mayor de la Frontera,
 et Pertiguero mayor en tierra de Sanctiago, el Rey D. Felipe
 de Navarra, Don Gaston de Abearte Conde de Fox, que 15
 morió en Sevilla, yendose del real, et desamparó al Rey Don
 Alfonso al tiempo que lo avia mas menester.

CAPITULO CCCXLI.

*DE COMO EL REY DON ALFONSO FUE SOBRE
 Gibraltar, et morió ende de pestilencia.*

A. C. 1349. **D**Espues de todas las batallas et conquistas que el noble
 Príncipe Rey D. Alfonso de Castiella et de Leon ovo
 fecho, fuese dende, et fué cercar la villa et el castiello de Gi- 20
 braltar año del Señor de mill et trecientos et quarenta et nue-
 ve años, quando andaba la era de Cesar en mill et trecientos
 et setenta et siete años. Et este lugar de Gibraltar es villa et
 castiello muy noble, et muy notable, et muy fuerte, et pres-
 ciado entre los Moros et Christianos. Et aquí fué el primero 25
 lugar dó Tarif Abenzarca en el tiempo del Rey D. Rodrigo
 pasó, et allí posó por non facer daño en Algecira, que era
 del Conde Don Julian el malo, por cuyo consejo venieron
 los Moros en España. Et por esto ha nombre Gibraltar, que
 llaman los Moros Gebel Taref, que quiere decir el monte ó 30
 la sierra de Taref, ca cerca de aquel monte puso su real Ta-
 rif Abenzarca. Et teniendo este noble Rey Don Alfonso los
 Mo-

Moros que estaban cercados en la villa de Gibraltar tan afincados, que estaban ya para se la dar, ca non avian acorro ninguno, ca el Rey Albohacen avia guerra con su fijo Abohanen, en tal manera que el fijo le avia tomado el regno de Fez, et era grand division entre los Moros, como quier que el dicho Rey Albohacen tenia muchas gentes suyas aquende la mar en los sus logares, los quales eran Ronda, et Hazara, et Gibraltar, et Ximena, et Marbella, et Estepona, et Castellar, et otros castiellos et logares: otrosí el Rey de Granada que facia muy grand guerra de todos estos logares del Rey de Benamarin, et de los sus logares á los Christianos. Estando asi el fecho desta cerca de Gibraltar, fué voluntat de Dios que recresció pestilencia de mortandad en el real del Rey D. Alfonso de Castiella muy grande en el año siguiente que pusiera su real sobre Gibraltar: et esta fué la primera et grande pestilencia que es llamada mortandad grande; como quier que dos años antes desto fuera ya esta pestilencia en las partes de Francia, et de Inglaterra, et de Italia, et aún en Castiella, et en Leon, et en Estremadura, et en otras partidas.

Et como quier que por el Infante D. Fernando Marques de Tortosa su sobrino, fijo del Rey de Aragon et de la Reyna Doña Leonor su hermana, et por Don Joan Nuñez de Lara señor de Vizcaya, et Don Fernando señor de Villena, fijo de Don Joan Manuel, et por Don Joan Alfonso de Alburquerque, et otros Condes, et Maestres, et grandes señores, et ricos-omes, et Perlados, et caballeros que estaban con el Rey Don Alfonso en el dicho real sobre Gibraltar, le fué dicho et aconsejado que se partiese de la cerca, por quanto morian muchas compañías de aquella pestilencia, et estaba el su cuerpo en grand peligro: empero por todo esto nunca el Rey quiso partirse del dicho real de sobre Gibraltar, diciendo á los señores et caballeros que esto le dician et aconsejaban, que les rogaba que le non diesen tal consejo: que pues el tenia aquella villa et tan noble fortaleza en punto de se le rendir, et la coydaba cobrar luego á poco tiempo, et que la avian los Moros ganado en el su tiempo, et perdido los Christianos, que le seria muy grand vergüenza por miedo de la muerte de la asi dexar. Et esta era la mayor manciella que el Rey Don

- A. C. Alfonso tenia en su corazon, porque en su tiempo se perdiera Gibraltar, ca perdió este logar de Gibraltar un caballero que dician Vasco Perez de Meyra, que lo tenia por el Rey, por grand mengua que ovo de viandas, señaladamente de pan: et quando los Moros sopieron que non avia pan en Gibraltar, cercaron la villa. Et quando el Rey D. Alfonso lo sopo que non avia pan, que estaba en Castiella, et como estaba cercado, veno por lo acorrer: et quando y llegó, fallóla ya entrada, et cercóla, et non la pudo tomar. Et fué perdida Gibraltar año del Señor de mill et trecientos et treinta et tres años, et de la era de Cesar en mill et trecientos et setenta et un años. Et ponian culpa á Vasco Perez de Meyra, que tenia la villa et castiello de Gibraltar, porque los Moros con la tregua que avian con los Christianos, compraban dél el pan de aquel logar á muy grandes precios de oro: ca el Alcayde pensaba que era tregua, et que podria bastecer quando quisiese el castiello, et vendiolo á los Moros. Et quando los Moros sintieron que los Christianos non tenían pan, cercaronle el logar con grand voluntat que lo avian de cobrar, porque les era muy guerrero, et muy contrario. Et por la nobleza de caballeria venieron á la cerca de Algecira el Rey Don Felipe de Navarra, et Don Gaston Conde Fox, et señor de Bearte, et fincaron allí muertos. Otrosí veno y el Duque de Alencastre de Inglaterra, que fué Conde de Arbi, et que avia nombre Don Enrique. Et entonce quando veno en Algecira, era Conde de Arbi, et despues fué Duque de Alencastre, et era de la casa Real de Inglaterra, et morió. Et agora tornando á nuestra intencion, despues de muchos consejos et afincamientos que los dichos señores et caballeros avian dicho por lo levantar al Rey, nunca lo quiso facer. Et fué la voluntat de Dios que el Rey adolesció, et ovo una landre. Et finó viernes de la semana sancta, que dicen de indulgencias, que fué á veinte et siete dias de Marzo en la semana sancta antes de Pascua en el año del nascimiento de nuestro Señor Jesu-Christo de mill et trecientos et cincuenta años, que fué entonces año de jubileo: et de la era de Cesar, segun costumbre de España, en mill et trecientos et ochenta et ocho años: despues que el noble Rey Don Alfonso venció los Reyes de Be-

Benamarin et de Granada delante la villa de Tarifa, segund A. C.
dicho avemos. Et fué fecho por el Rey Don Alfonso muy 1350.

- 5 muy honrada la corona de Castiella por él, ca venció aquella
batalla de Tarifa, que fué muy señalada cosa: et otrosí ganá-
ra las villas de Algecira et de Alcalá de Abenzayde, que di-
cen agora la Real, por las quales los Moros fueron muy que-
brantados; et ganó otrosí muchos castiellos segun susodicho
10 avemos. Et era muy guerrero á los Moros, et muy guerrero
caballero contra los Moros et su mala seta. Et fué el Rey D.
Alfonso non muy grande de cuerpo, mas de buen talante, et
de buena fuerza, et rubio et blanco, et venturoso en guerras.
Et este fué el onceno Rey Don Alfonso que así ovo nombre.
15 Et en este año que el Rey D. Alfonso finó, era Papa Apos-
tolico en Roma Clemente Sexto, et era Frances de tierra de
Limoges, et el Imperio del Rey Filipo, que fuera Conde de
Valois, et heredó el regno, por quanto en la linea de los Re-
yes de Francia fallesció heredero varon, ca non fincaron si
20 non fijas, et tornó el regnó al Rey Felipe: et era Conde de
Valois por el parentesco. Et en Inglaterra regnaba el Rey
Aduarte, que fué ome muy virtuoso: et en Napoles regnaba
Doña Joana fija del Rey Ruberto de Italia et de Calabria, su
muger que fué del Rey Andrea, hermano del Rey de Un-
25 gría. Et en Portugal regnaba el Rey D. Pedro, fijo del Rey
Don Donis: et en Aragon regnaba Don Pedro fijo del Rey
Don Alfonso: et en Navarra el Rey Carlos, fijo del Rey D.
Felipe, Conde de Hebrones, et de Angolesme, et de Mor-
gaym, et señor de Longavilla en el regno de Francia.

CAPITULO CCCXLII.

DE COMO DESPUES DE LA MUERTE DEL

Rey Don Alfonso alzaron por Rey á Don

Pedro su fijo.

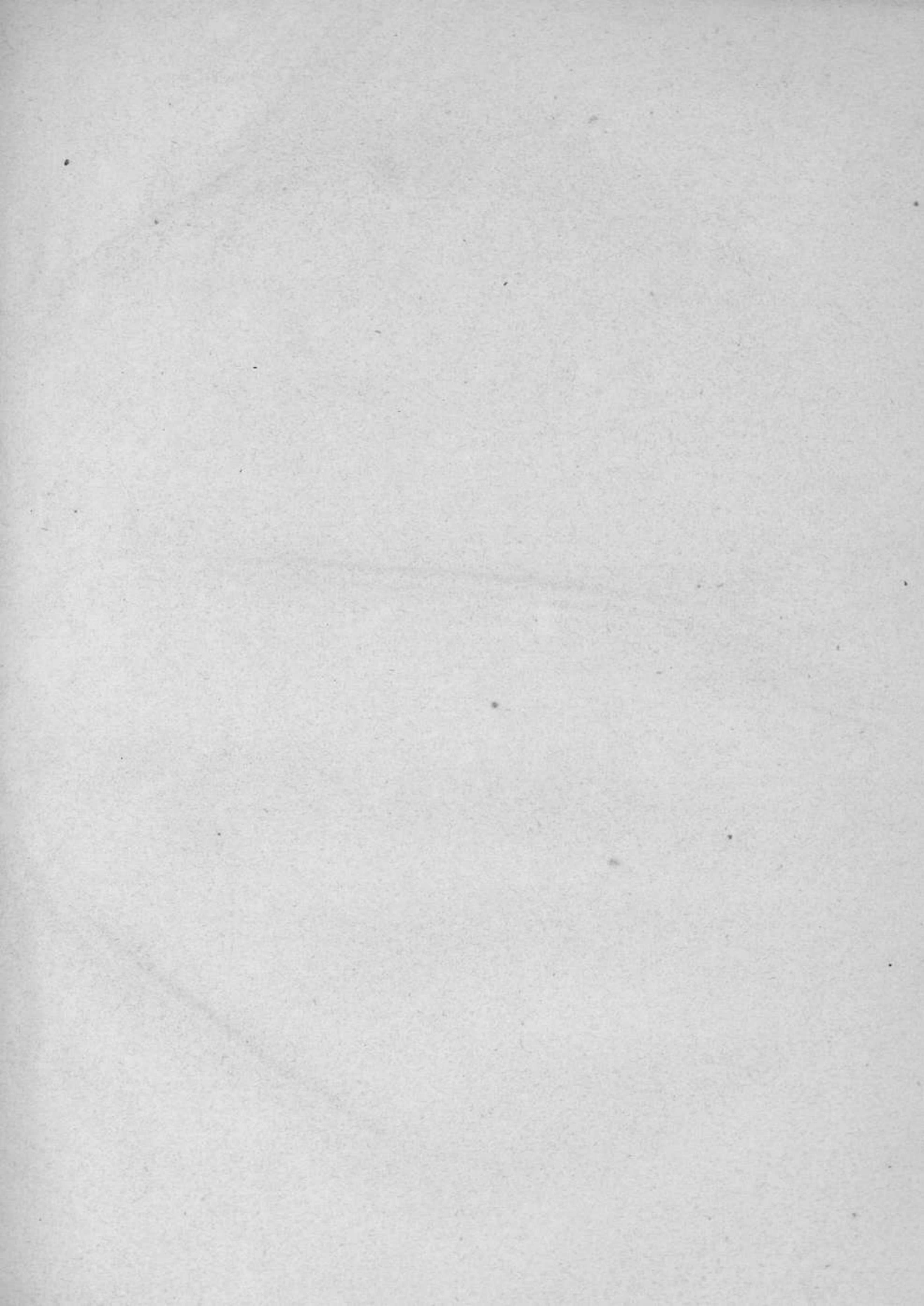
- 30 **L**uego que el Rey Don Alfonso morió en el real de so-
bre Gibraltar, segun dicho avemos, todos los señores et
caballeros que estaban en el dicho real, et así todos los del

A. C. regno de Castiella et de Leon, despues que lo sopieron, to-
1350. maron por Rey et por señor al Infante Don Pedro su fijo le-
gitimo primero heredero, et fijo de la Reyna Doña Maria su
muger, fija del Rey Don Alfonso de Portugal. El qual In-
fante Don Pedro estaba, quando el Rey Don Alfonso su pa- 5
dre finó, en la ciubdat de Sevilla, et era en edat de quince
años et siete meses. Et regnó á veinte et ocho dias del mes
de Marzo el dia que su padre finó: et fué este Rey D. Pedro
el primero Rey que en Castiella asi ovo nombre: et fué este
año el primero que el Rey Don Pedro regnó en el año del 10
Señor de mill et trecientos et cincuenta años, et de la era de
Cesar de mill et trecientos et ochenta et ocho años. Et orde-
naron los señores et caballeros que estaban en este real de so-
bre Gibraltar, de llevar el cuerpo del Rey Don Alfonso á la
ciubdat de Sevilla, onde estaba el Infante Don Pedro su fijo 15
primogenito, que entonces tomaron por su Rey, et regnaba
entonces, para lo enterrar en la capilla de los Reyes, onde
yacian otros Reyes sus antecesores, como quier que él se man-
dára enterrar en la ciubdat de Córdoba en la capilla donde
yacia el Rey Don Fernando su padre en la Iglesia mayor de 20
Sancta Maria. Et los señores que llevaban el su cuerpo á Se-
villa, asi lo tenían á voluntat; pero querian una vez llegar
con el cuerpo del Rey á Sevilla, et que dende se ordenaria
como adelante farian, et aún porque el camino por allí era.
Et despues por tiempo asi fué llevado á Córdoba el cuerpo del 25
Rey Don Alfonso, segund adelante contarémos. Et otrosí or-
denaron los señores que allí eran, que el real estidiese seguro,
et ninguno non partiese de allí en quanto ordenaban su par-
tida, et que posiesen guardas contra los Moros, asi contra los
de la villa de Gibraltar, como contra los Moros de Granada, 30
et del regno de Benamarin: ca de los castiellos fronteros ve-
nian cada dia á correr el real de los Christianos: et eso mes-
mo mandaron poner buen recabdo en la flota que estaba en
la mar. Et los Moros que estaban en la villa et castiello de
Gibraltar, despues que sopieron que el Rey Don Alfonso era 35
muerto, ordenaron entresí que ninguno non fuese osado de
facer ningun movimiento contra los Christianos, nin mover
pelea contra ellos. Estidieron todos quedos, et dician entre
ellos,

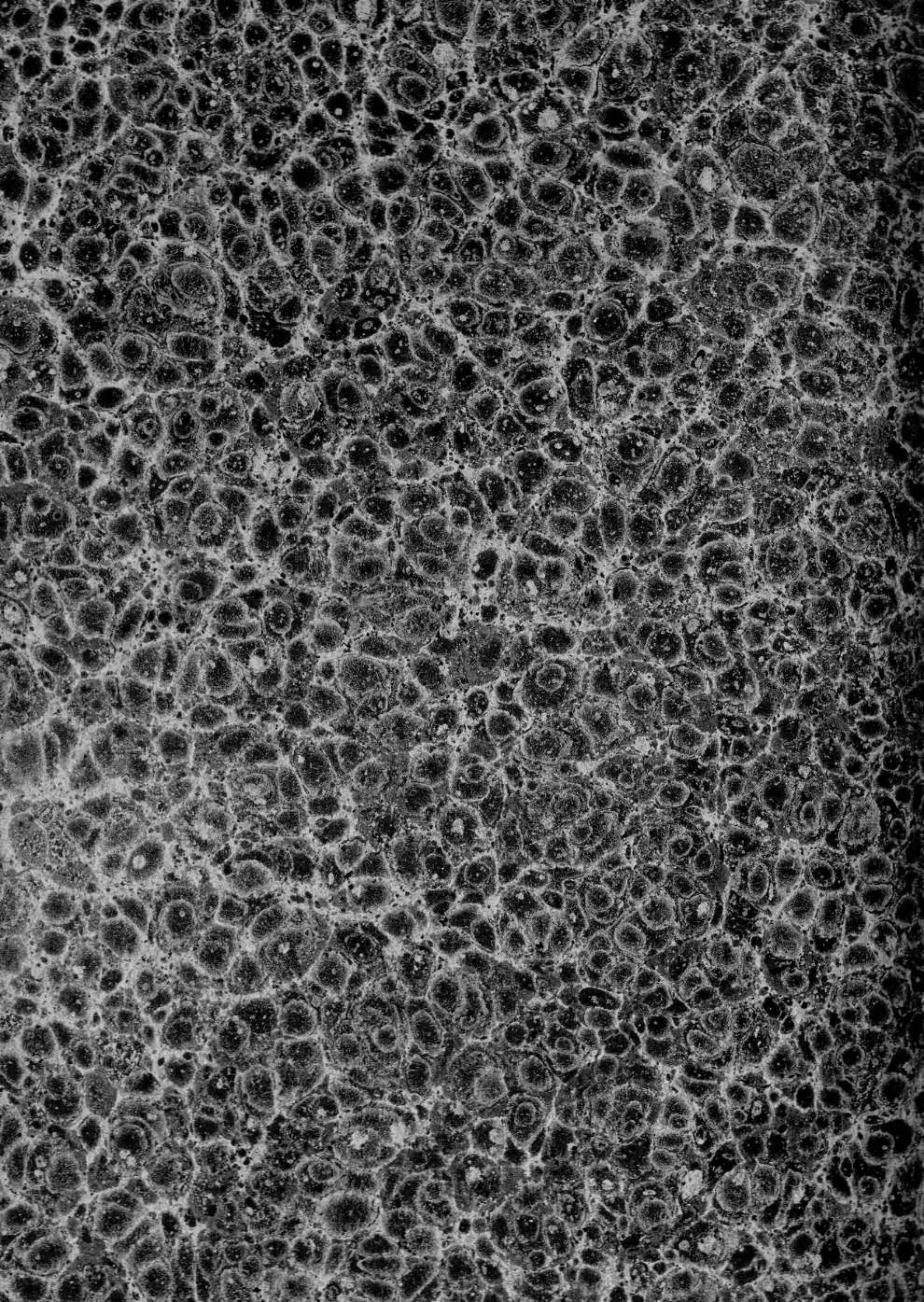
ellos, que aquel dia moriera un noble Rey et Príncipe del mundo, por el qual non solamente los Christianos eran por él honrados, mas aún los caballeros Moros por él avian ganado grandes honras, et eran presciados de sus Reyes. Et el dia
5 que los Christianos partieron de su real de sobre Gibraltar con el cuerpo del Rey Don Alfonso, todos los Moros de la villa de Gibraltar salieron fuera de la villa, et estidieron muy quedos, et non consintieron que ninguno dellos fuese á pelear, salvo que miraban como partian dende los Christianos. Et los
10 señores et caballeros que iban con el cuerpo del Rey D. Alfonso tomaron su camino por Algecira, et dende á Medinasidonia. Et y se partieron del cuerpo del Rey, que non fueron con él á Sevilla, por rescelo que ovieron del Rey D. Pedro, el Conde Don Enrique, et el Maestre de Sanctiago D.
15 Fadrique, et Don Pero Ponce de Leon, et Don Fernan Perez Ponce su hermano Maestre de Alcántara, et Don Alvar Perez de Guzman señor de Olvera, et Fernan Enriquez, et otros parientes de Doña Leonor de Guzman: et se fueron para Algecira, et para Moron, et para Olvera, et para tierra de
20 la Orden de Sanctiago, et otras partes. Et fueronse con ellos otros muchos caballeros, por rescelo que avian de ser presos por el Rey Don Pedro et por la Reyna Doña Maria su madre, que estaba en Sevilla, por algunas cosas que eran acaescidas en la villa de Medinasidonia, las quales cuenta por menu-
25 do la Cronica del dicho Rey Don Pedro. Et por esto el Infante Don Fernando de Aragon, sobrino del Rey D. Alfonso, et Marques de Tortosa, et señor de Albarracin, et Don Joan Nuñez de Lara señor de Vizcaya, et Don Fernando señor de Villena, su sobrino, et Don Joan Nuñez fijo de su hermana
30 Doña Blanca, et Don Joan Alfonso señor de Alburquerque, et Don Joan Nuñez Maestre de Calatrava, et otros señores et caballeros que iban con el cuerpo del Rey Don Alfonso, partieron de Medinasidonia, et fueron á Xerez de la Frontera. Et dende llegaron á la ciubdat de Sevilla, ca el Rey D.
35 Pedro que regnaba, et la Reyna Doña Maria su madre, muger del Rey D. Alfonso, et todos los que y eran en Sevilla, salieron muy grand pieza fuera de la ciubdat á rescebir el cuerpo del Rey Don Alfonso, et estodieron muy grande hora del
dia

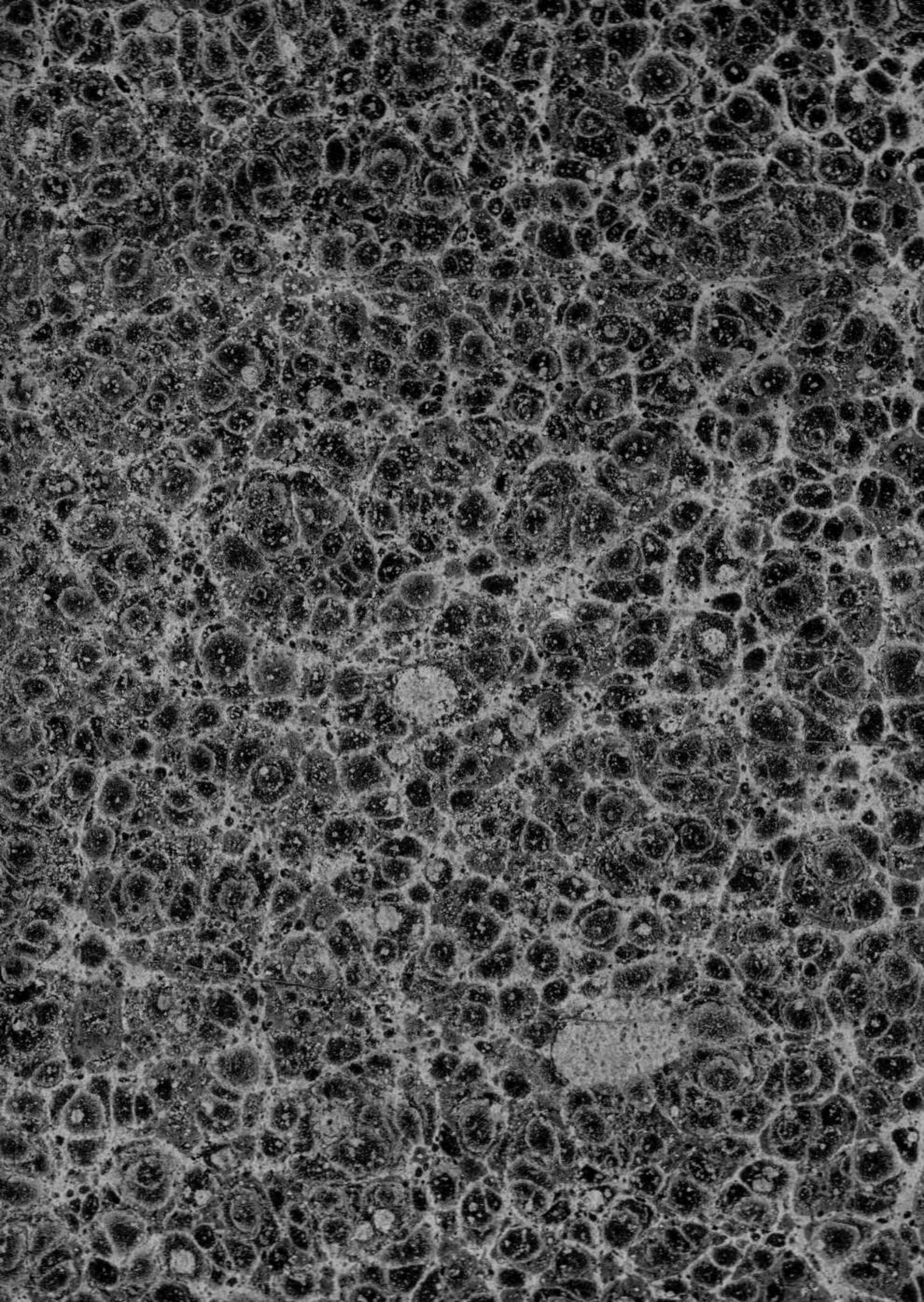
A. C. dia en llegar con el cuerpo del Rey á la ciubdat. Et posieron-
 1350. lo en la Iglesia de Sancta Maria, ca allí fueron fechos por ellos
 complimientos et obsequios, segund que pertenesca á Rey.
 Et fué enterrado el cuerpo del Rey Don Alfonso en la capi-
 lla de los Reyes, en la Iglesia de Sancta Maria de Sevilla, 5
 como en depósito, por quanto, como diximos, él se mandára
 enterrar en la ciubdat de Córdoba en la Iglesia mayor de Sancta
 Maria, en la capilla donde yace enterrado el Rey D. Fer-
 nando su padre. Et despues desto fué llevado el cuerpo del
 Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon á la dicha ciubdat 10
 de Córdoba: et llevólo el Rey Don Enrique su fijo, et fizolo
 enterrar en la dicha capilla con el dicho Rey Don Fernando
 su padre, en el año de la era de Cesar de mill et quatrocientos
 et nueve años: et andaba el año del nascimiento de nues-
 tro Salvador Jesu Christo de mill et trecientos et setenta et un 15
 años. Et llevólo el Rey Don Enrique, como ya es dicho,
 muy honradamente. Et Dios haya la su anima deste noble Rey
 Don Alfonso, et la lieve á la su gloria, Amen, ca fué muy
 noble Rey.













RONICA
DEL REY
ALONSO
EL ONCENO

6